

SAMUEL AMARAL, SUSAN C. STOKES (compiladores), *Democracia Local. Clientelismo, capital social e innovación política en la Argentina*. 1ª edic., Buenos Aires, Universidad de Tres de Febrero, 2005. 286 pp.

Desde su restauración en 1983 hasta la fecha, los problemas que plantea la democracia en Argentina han sido analizados desde distintas perspectivas y han constituido un fértil campo de estudio para las ciencias políticas en particular y las ciencias sociales en general.

Los historiadores encontraron también enfoques innovadores con los que han abordado los problemas de la construcción de la ciudadanía, la participación electoral, el funcionamiento de los partidos políticos, las prácticas discursivas, la construcción de redes y espacios de sociabilidad, las prácticas políticas y otros temas vinculados con la construcción de la democracia en el siglo XX.

La preocupación por la calidad de nuestra joven democracia ha orientado las investigaciones cuyo resultado final es el conjunto de trabajos presentados en este volumen que no sólo incluye las distintas perspectivas y enfoques mencionados, sino que centra la mirada en un aspecto poco considerado en los estudios políticos en Argentina: la política municipal, semilla – como insistía Sarmiento– de una pedagogía política.

La obra está organizada en ocho capítulos que presentan distintos aspectos del funcionamiento de la democracia argentina en municipios situados en las provincias de Misiones, Córdoba y Buenos Aires, precedidos por una introducción de Amaral y Stokes en la que analizan los ejes temáticos sobre los que discurren los estudios compilados: partidos políticos y movilización; el concepto de capital social y el debate surgido contemporáneamente entre los filósofos políticos respecto de su capacidad de mejorar la democracia; problemas de institucionalización política vinculados al sistema electoral de los sublemas; la sobre y sub representación legislativa; las elecciones internas; la boleta partidaria y la consulta popular y el problema del clientelismo político.

Los compiladores consideran que los trabajos presentados, además de mostrar las distorsiones de la democracia en nuestro país, ofrecen también, en algunos casos, ejemplos de innovación política.

Los trabajos de Álvarez y Urquiza abordan el problema de las prácticas políticas y la movilización en dos municipios de la provincia de Misiones.

El primero analiza los efectos de la ley de lemas en los partidos políticos. Las internas partidarias se trasladan a los comicios generales a través de los sublemas que constituyen quienes cuentan con los recursos necesarios para participar de la contienda electoral.

El análisis de las elecciones de 1999, tanto en el Partido Justicialista como en la UCR, demostró que esta práctica produjo fragmentación del liderazgo y el surgimiento de nuevos grupos internos.

Respecto de las prácticas electorales, constata la efectividad tanto de nuevos estilos como de prácticas tradicionales en las que la relación personal es de gran importancia. No obstante, registra algunos cambios, por cuanto ya no están definidas por la lealtad y el afecto sino por las influencias que los punteros puedan ofrecer.

En este sentido, se debe recordar que en la UCR, al menos, el surgimiento de facciones y grupos internos fue una característica del partido prácticamente desde la asunción de Yrigoyen al poder y que los punteros siempre se manejaron ofreciendo bienes materiales y simbólicos. Tal vez esto sea novedoso en relación con el Partido Justicialista.

En el segundo estudio sobre Misiones, Yolanda Urquiza –tras presentar una breve historia del radicalismo en la provincia– estudia las relaciones entre poder político y poder económico en el municipio de Aristóbulo del Valle. La UCR mantiene la hegemonía política porque su aparato partidario es tributario del poder económico de una familia poderosa. La autora concluye que, cuando durante lapsos prolongados concurren el poder económico, mecanismos informales de control social y poder político, el electorado tiende a aceptar como un orden natural lo que es una realidad construida.

Los trabajos referidos a los municipios cordobeses analizan el surgimiento de una nueva cultura política fundada en la introducción de medidas de gerenciamiento más plausibles en sistemas de decisión menos jerárquicos y en poblaciones de mayor tamaño. Los instrumentos de gerenciamiento administrativo se incrementan cuando la situación financiera es más sólida. También se señala la importancia de la participación social en la gestión local, el mayor control ciudadano y la menor centralidad del Ejecutivo en la toma de decisiones políticas.

En el caso de la ciudad de Córdoba, el trabajo de Valeria Brusco pretende analizar qué efectos tiene la política sobre el proceso de creación y consolidación del capital social.

Se propone indagar cuáles son las condiciones en las que las organizaciones estatales pueden ser co-constructoras de capital social, generando interacciones con una sociedad articulada en redes y en la cual el clientelismo no es la mediación principal.

Aun cuando la literatura ha tratado el vaciamiento de la política como una desarticulación del patrón estatal y el surgimiento de tendencias anómicas y de apatía en amplios sectores de la población, la autora considera posible analizar los impactos de las políticas de ajuste y reforma estructural en los

sectores sociales bajos desde la perspectiva de nuevas organizaciones que proponen también nuevas formas de participación. Esas organizaciones ofrecen espacios de discusión de intereses generales y rearticulan las relaciones entre el Estado y la sociedad.

El trabajo vincula el problema de la representación política con el capital social y trata de analizar cuáles son los mecanismos necesarios para que surja y se consolide.

La autora analiza la relación Estado-grupos organizados en la sociedad cordobesa en los años 1990 a través de los mandatos de Angeloz y Mestre.

Durante la gestión de Angeloz se construyó capital social y se ampliaron las redes sociales existentes. En cambio, durante la gestión de Mestre se interrumpió ese proceso, por cuanto no existía unidad partidaria y el nuevo gobernador quería diferenciarse de una gestión asociada al fracaso.

Concluye la autora que debe existir consenso partidario en torno a la creación de capital social y que la fragmentación del partido en el poder la obstaculiza porque crea intereses conflictivos.

El problema del capital social es también objeto de análisis en el caso de Mar del Plata. En 1996 el intendente Aprile realizó una consulta popular en relación con el plan de obras denominado “Mar del Plata 2000”. La consulta resultó favorable y “afianzó los canales de participación ciudadana”. También permitió que la sociedad generase organizaciones nuevas y diversas. A partir de este caso, los autores consideran que es fundamental promover la ciudadanía responsable para las políticas públicas porque una mayor calidad de la ciudadanía se corresponde con una mayor calidad de estas políticas. Para ello es necesario superar la escisión entre el poder público y los ciudadanos. Los políticos tienen que lograr que la ciudadanía comprenda la necesidad de realizar obras que redundarán en beneficio para la comunidad y los ciudadanos deben articular las demandas particulares con las organizaciones intermedias. La eficacia del capital social para lograr esta articulación mejora también las condiciones de la democracia en la sociedad. Este grupo de trabajos introduce innovaciones al poner de relieve la importancia de la participación de la ciudadanía y su incidencia en las políticas públicas.

Tal vez el actual rechazo de la ciudadanía de Gualaguaychú a la instalación de plantas papeleras en la orilla opuesta del río Uruguay y su accionar a través de organizaciones ambientalistas sea un caso interesante para añadir a estos estudios.

El siguiente trabajo se ocupa de la acción del Partido Justicialista y de la UCR en el gobierno de los municipios de Avellaneda, Quilmes y Florencio Varela durante el período 1983-1999.

Comienza analizando en clave comparativa la definición de poliarquía que O'Donnell ha revisado planteando cómo las democracias latinoamericanas, si bien cumplen con algunos de los requisitos que definen ese concepto, muestran un tipo de institucionalización informal marcada por prácticas clientelísticas y particularistas. Han sido numerosos los estudios que intentaron comprender la distancia que media entre lo que determinan las instituciones y el modo en que funciona –realmente– el sistema político, pero ninguno se ha ocupado del nivel municipal, que es el objeto de los autores de este estudio.

El centro de la escena lo ocupan los partidos políticos y el análisis de su funcionamiento, con el objeto de explicar la crisis de representación que se traduce en la imposibilidad de canalizar las demandas sociales.

A partir de estudios como el de Angelo Panebianco y otros teóricos que han utilizado un enfoque institucional, los autores han construido una tipología de los grupos de dirigentes que conforman la dirección de los partidos en distintas proporciones, y a partir de esa tipología han analizado la evolución de los partidos, sus estructuras organizativas y dirigentes según el tipo de gobierno y teniendo en consideración factores externos del cambio.

Constatan que, hasta 1987, los gabinetes estuvieron constituidos mayoritariamente por miembros de larga trayectoria en las organizaciones partidarias, pero que posteriormente se produjo un cambio acelerado a favor de personal profesional y técnico. En el caso argentino, los cuadros técnico-profesionales tienen fuertes lazos con las bases y a veces son jefes de agrupaciones territorialmente establecidas. Este tipo de personal político partidario predominó durante los noventa en los gabinetes municipales.

Los autores sostienen que, cuando un partido gana las elecciones, traslada los problemas internos al ámbito del Estado. Cada facción ocupa un área municipal y da lugar a luchas internas dentro del municipio, fragmentando el gobierno y malgastando recursos.

Esos recursos, de los que cada facción partidaria busca apropiarse mediante prácticas generalmente corruptas, son fundamentales para las campañas electorales y para la supervivencia del partido. Por ello concluyen que sería positivo no sólo hacer más eficiente la tarea administrativa en términos económicos, sino también en términos de recomposición del tejido político.

En el Capítulo siete, Samuel Amaral analiza lo que ocurre en la política municipal cuando se introduce la candidatura de una persona famosa ajena a la máquina política y cuál es la relación entre fama y política local. Concretamente, trata el caso de la candidatura de “Pinky” para el cargo de intendente de La Matanza en 1999.

Del prolijo análisis de los motivos de su candidatura, de la campaña electoral y de los resultados electorales surgen varias conclusiones interesantes. En primer lugar, la candidatura de la famosa locutora no logró mantener el voto partidario ni movilizar el voto extrapartidario y femenino. En segundo lugar, la política mediática fue derrotada por la política tradicional y la máquina local del peronismo triunfó sobre la máquina nacional del radicalismo. Al fin, los hechos demostraron que, si en el nivel nacional y provincial la fama puede ser eficaz políticamente –caso Reutemann y Ortega– la política local se mueve en función de identidades políticas, clientelismo y capital social.

El último capítulo comienza con el análisis de las distintas teorías del clientelismo para incursionar posteriormente en el clientelismo argentino a partir de las evidencias de una encuesta muestral que toma en cuenta la dimensión regional o provincial de la política.

De todos los capítulos, este último es el menos innovador. Si bien las conclusiones advierten sobre la necesidad de no sobrestimar la extensión del clientelismo en la democracia argentina contemporánea, y sostienen en algunos municipios o localidades el voto se orienta por consideraciones no clientelares, finalmente los autores confirman a través de los datos que el clientelismo en Argentina se sostiene en la coerción, la intimidación y el monitoreo y que los partidos clientelares que se alimentan de la pobreza pueden tener interés en perpetuarla y mantener así el nivel de subdesarrollo.

Con distintas características, los ocho estudios compilados tienen el mérito de proponer perspectivas innovadoras y esclarecedoras respecto del funcionamiento de nuestra todavía cuestionada democracia.

En definitiva, una obra muy interesante tanto para profesionales como para el ciudadano común, que viene a llenar un vacío existente en los estudios sobre el tema y constituye una inspiración para continuar indagando en los problemas locales y regionales.

ELENA T. PIÑEIRO

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *Historia del periodismo argentino. Desde los orígenes hasta el Centenario de Mayo*, Buenos Aires, Educa, 2006, 484 pp.

En este, su último libro, Miguel Ángel De Marco se sumerge en el fascinante mundo del periodismo y su influencia desde sus orígenes en el Río de la Plata hasta los primeros años del siglo XX.